

LOS PUNTOS CRUCIALES DE LOS ÍTEMS PRINCIPALES DEL RECOBRO ACTUAL DEL SEÑOR

(Viernes: segunda sesión de la mañana)

Mensaje cinco

La vida eterna

Lectura bíblica: Mt. 7:13-14; 2 Co. 3:6; Ap. 22:1-2

- I. El camino que tomamos en el recobro del Señor es el camino de la vida eterna y divina; en el recobro del Señor necesitamos conocer la esencia intrínseca de la vida—Sal. 16:11; Jer. 21:8; Jn. 1:4; 10:10b; 14:6; 1 Co. 15:45:**
 - A. La esencia intrínseca del Dios Triuno es la vida eterna y divina: Dios el Padre es la fuente de la vida (Jn. 5:26), Dios el Hijo es la corporificación de la vida (1:4), y Dios el Espíritu es el fluir de la vida (4:14b; 7:38-39a).
 - B. La esencia intrínseca de la Nueva Jerusalén es la vida eterna y divina: Dios el Padre es la luz de vida (Ap. 21:23; 22:5), Dios el Hijo es el árbol de la vida (v. 2), y Dios el Espíritu es el río de agua de vida (v. 1).
 - C. Dios edifica la iglesia a fin de preparar la novia de Cristo con miras a la edificación de la Nueva Jerusalén por medio de la vida eterna y divina, la vida de resurrección, esto es, la vida que fluye, transforma y edifica—Gn. 2:22; Jn. 19:34; Sal. 36:8-9.
- II. La vida eterna, la vida del Dios Triuno, se imparte en el hombre tripartito para salvar subjetivamente a los creyentes en esta vida por medio de la regeneración, la santificación, la renovación, la transformación, la conformación y la glorificación—Ro. 5:10b; 8:2, 10, 6, 11:**
 - A. Primero, esta vida era la vida divina en el Espíritu—v. 2.
 - B. Segundo, ella llegó a ser la vida en nuestro espíritu por medio de la regeneración—v. 10.
 - C. Entonces, desde nuestro espíritu satura nuestra mente para la transformación de nuestra alma, a la cual pertenece nuestra mente, y llega a ser la vida en nuestra alma—v. 6.
 - D. Con el tiempo, impregnará nuestro cuerpo, finalmente dando por resultado la transfiguración de nuestro cuerpo, es decir, la redención del mismo—vs. 11, 23; Fil. 3:21.
- III. La vida divina que fluye en la naturaleza divina es el único camino para la vida diaria del pueblo de Dios y para su comunión con Dios y unos con otros—Ap. 21:21b; 22:1-2; 1 Jn. 1:3:**
 - A. La calle de la ciudad santa es de oro puro, que simboliza la naturaleza divina, y el río de agua de vida corre en medio de la calle—Ap. 21:21b; 22:1.
 - B. Donde fluye la vida divina, allí también está la naturaleza divina como el camino santo por el cual anda el pueblo de Dios, y donde está el camino santo de la naturaleza divina, allí también fluye la vida divina—2 P. 1:4; Jn. 7:38-39a.
 - C. La calle que está conectada al trono y que proviene del mismo es una “calle de comunión”; la comunión divina trae a Dios a todo Su pueblo redimido a fin

de que Él pueda traerlos de regreso a Sí mismo, como el trono para ellos, con miras a Su administración de oro en el interior de ellos—Ap. 21:18b; 22:1-2; 21:21b; cfr. Ez. 1:22, 26; 1 R. 10:18.

- D. Cuando andamos y nos movemos en la naturaleza divina de Dios, somos traídos bajo la administración de oro de Dios para disfrutar el fluir de la vida y el suministro de vida—Ap. 22:1-2.

IV. Debemos vivir según el principio del árbol de la vida, el principio de la dependencia, y no según el principio del árbol del conocimiento del bien y del mal, el principio de la independencia—Gn. 2:9, 17; Ro. 8:6:

- A. Que Dios sea nuestro alimento, representado por el árbol de la vida, significa que tenemos que depender de Dios continuamente; el árbol del conocimiento es indicio de la independencia.
- B. El conocimiento, o la religión, significa ser bueno y hacer el bien, adorar a Dios u obrar para Dios, sin tener la presencia viva de Dios—Jn. 5:39-40; 15:5b.
- C. A los ojos de Dios, el mayor pecado es la independencia; la independencia es un aislamiento espiritual que nos desconecta de la vida de Dios—Ef. 4:18.
- D. Tenemos que aprender a depender del Señor de manera continua al vivir constantemente en contacto directo con Dios—2 Co. 1:12; He. 11:8; Mt. 6:28; cfr. 1 R. 7:17-19; Cnt. 8:5a; cfr. 2 Cr. 16:12; Is. 50:10-11.

V. En nuestro servicio al Señor, tenemos que rechazar nuestro entusiasmo natural, nuestra fuerza natural y nuestra capacidad natural; nuestro servicio debe ser la vida que fluye desde nosotros como un ministerio de vida a otros—Jn. 7:38; 2 Co. 3:6; 1 Jn. 5:16a:

- A. Tenemos que ser fervientes en espíritu, ardiendo con el fuego de la vida de Dios; no debemos servir con fuego extraño, que representa el entusiasmo natural que no ha sido aniquilado por la cruz y no está en resurrección—Éx. 3:2; Lc. 12:49-50; Ro. 12:11; Lv. 10:1:
 - 1. El fuego extraño en el servicio sacerdotal, un pecado de presunción, causa la muerte delante de Dios—9:24; 10:1-2.
 - 2. El hecho de ofrecer fuego extraño podría haber estado relacionado con beber vino; beber vino representa el disfrute excesivo que se tiene de las cosas mundanas, naturales o físicas—vs. 8-9.
 - 3. Cuando los sacerdotes están embriagados, ellos pierden el discernimiento propio de la santidad y no pueden enseñar al pueblo de Dios—vs. 10-11.
- B. Nuestra fuerza y capacidad naturales deben ser quebrantadas por la cruz para que en resurrección sean útiles en nuestro servicio al Señor—Fil. 3:3:
 - 1. Después de haber sido puesto a un lado por Dios durante cuarenta años, Moisés aprendió a servir a Dios según Su dirección y a confiar en Él—Éx. 2:14-15; Hch. 7:22-36; He. 11:28.
 - 2. Después de llegar a ser un fracaso total, Pedro aprendió a servir a los hermanos por fe y con humildad—Lc. 22:32-33; Jn. 18:15-18, 25-27; Mt. 26:69-75; 1 P. 5:5-6.

VI. En la promulgación la constitución del reino, Cristo mostró los dos posibles caminos para la vida y obra de las personas delante de Dios—Mt. 7:13-14, 21-27:

- A. El camino espacioso que lleva a la destrucción es conforme a los sistemas mundanos, los cuales satisfacen los gustos naturales por ganar la multitud, por mantener la carrera de un hombre y por alcanzar la empresa del hombre—13:31-33; Ap. 2:13, 20; 17:4-5.
- B. El camino angosto que lleva a la vida es conforme al reglamento divino, lo cual cumple las peticiones espirituales de atraer a los elegidos de Dios y de llevar el testimonio de Jesucristo al llevar a cabo la economía de Dios con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo—Ro. 1:9; He. 11:5-6; Ap. 1:1-2, 9-10.
- C. El camino que lleva a una recompensa viva en vida es el Camino (Hch. 9:2; 19:9, 23; 22:4; 24:22), es decir, el camino de la verdad, el camino recto, el camino de la justicia (2 P. 2:2, 15, 21), el camino de paz (Lc. 1:79; Ro. 3:17), el camino de salvación (Hch. 16:17), el camino de Dios (Mt. 22:16; Hch. 18:26) y el camino del Señor (Jn. 1:23; Hch. 18:25); es calumniado como el camino de la herejía (24:14).
- D. La manera ordenada por Dios consiste en que nuestro vivir y nuestra obra siempre sean estrechos y angostos, conforme al modelo de la vida y el ministerio indescriptibles del Señor—Jn. 5:19; 4:34; 17:4; 14:10, 24; 5:30; 7:6, 18:
1. Nosotros, los que estamos en el recobro del Señor, tenemos que andar en nuestro espíritu; andar en el espíritu nos restringe al hacer que llevemos una vida cristiana normal, y al hacernos creyentes vitales y saludables—Ro. 8:4; Gá. 5:16, 22-23; 1 Ts. 5:16-18.
 2. El Señor Jesús se sembró a Sí mismo como semilla de vida y cayó en tierra como grano de trigo a fin de que la vida en Su interior pudiera ser liberada para producir muchos granos; necesitamos servirle y seguirle de esta manera—Mt. 13:3; Jn. 12:23-26; 10:11; 1 Jn. 3:16.
 3. La obra que el Señor necesita a fin de producir y aumentar la iglesia es el rebosar y el desbordar de la vida interior, no el esfuerzo de la actividad externa—Jn. 7:37-39; 4:10, 14:
 - a. Lo importante respecto a nuestra obra no es su cantidad, sino su calidad; el oro, la plata y las piedras preciosas siempre se encuentran en cantidades pequeñas, pero son de alta calidad, mientras que la madera, la hierba y la hojarasca siempre se encuentran en grandes cantidades pero son de baja calidad—1 Co. 3:12-15:
 - 1) El oro representa a Dios en Su naturaleza divina, la plata representa a Cristo en Su obra redentora y las piedras preciosas representan al Espíritu en Su obra de transformación.
 - 2) La madera representa la naturaleza humana, la hierba representa al hombre en la carne y la hojarasca representa la carencia de vida.
 - b. Seremos juzgados en el tribunal de Cristo, no según la cantidad, sino según la calidad de nuestra obra, “cuál sea”—v. 13.
 - c. “Debido a que Watchman Nee no estaba interesado en la obra externa, la vida que produjo su ministerio se ha extendido por toda la tierra [...] En toda mi vida, él es la única persona que he conocido que prestó más atención a la vida que a la obra” (*Watchman Nee: Un siervo que recibió la revelación divina en esta era*, por Witness Lee, pág. 87).

Extractos de las publicaciones del ministerio:

LA PROMULGACIÓN DE LA CONSTITUCIÓN DEL REINO PARA REGULAR LA VIDA Y OBRA DEL PUEBLO DE DIOS

En este mensaje queremos tener comunión acerca de la puerta estrecha y el camino angosto. En Mateo 7:13-14 el Señor dijo: “Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la destrucción, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan”. El pensamiento humano es que primero andamos por el camino y luego entramos por la puerta. Pero la manera divina, la manera de Dios, es entrar por la puerta y luego andar por el camino.

Esta palabra está en la promulgación del Señor de la constitución del reino descrito en Mateo 5—7. Casi todos los maestros cristianos se refieren a esto como “el sermón del monte”. Pero no me gusta la palabra *sermón*. El Señor no era un profesor, que le daba a la gente un sermón o un discurso. Él es el Rey. El Nuevo Testamento comienza presentándonos el reino. Éste no es sólo el reino de Dios, sino el reino de los cielos.

Después de un largo período de tiempo en el Antiguo Testamento a través de treinta y nueve libros, el Nuevo Testamento llegó para presentarnos el primer punto que Dios tenía en Su corazón. Este primer punto es el reino, y no sólo el reino de Dios, sino el reino de los cielos. Lamentablemente, muchos maestros cristianos no saben cómo discernir entre estos dos aspectos del reino. El primer aspecto del reino es el reino de Dios. Eso es más o menos general. Pero el segundo aspecto es el reino de los cielos. Este aspecto ha sido descuidado y casi perdido por la mayoría de los maestros de la Biblia. Si uno va a ellos y les pregunta qué diferencia hay entre el reino de Dios y el reino de los cielos, ellos le dirán que son lo mismo. Pero si uno conoce el libro de Mateo, puede ver que Mateo enfatiza al máximo el aspecto del reino de los cielos. *El reino de los cielos* es un término usado exclusivamente por Mateo, lo cual indica que el reino de los cielos difiere del reino de Dios. Mateo menciona el reino de Dios sólo cuatro veces (12:28; 19:24; 21:31, 43). Pero a través de todos los veintiocho capítulos de Mateo, *el reino de los cielos* se menciona repetidas veces (véase la nota 4 de Mateo 5:3 en la Versión Recobro para saber el significado del *reino de los cielos*).

Los cuatro Evangelios nos presentan a un Salvador con cuatro aspectos. Él es un Salvador “cuadrado”. La Nueva Jerusalén no es redonda sino cuadrada (Ap. 21:16), y nuestro Salvador también es cuadrado. Si uno es un hombre “redondo”, es astuto. Todos necesitamos ser cuadrados como nuestro Salvador. Aun el universo tiene cuatro direcciones: norte, sur, este y oeste. Cristo tiene sólo cuatro aspectos. En Mateo Él es el Rey, en Marcos Él es el Esclavo, en Lucas Él es el Hombre, y en Juan Él es Dios.

Mateo nos presenta el primer aspecto de Cristo. Los capítulos del 1 al 4 de Mateo son una introducción. Después de esa introducción llegó el Rey. Él fue al monte y en los capítulos del 5 al 7 dio la promulgación de la constitución del reino, el cual Él iba a establecer. Mateo 7:13-14 es una pequeña parte de esta constitución decretada por nuestro Rey en Su reino.

Algunos quizás pregunten por qué estoy compartiendo esto en nuestro entrenamiento de los grupos vitales. Necesitamos ver que la promulgación de la constitución del reino es por completo un asunto de regular la vida y obra del pueblo de Dios. Cuando uso la palabra *vida*, quiero decir el *vivir* y cuando uso la palabra *obra*, quiero decir *obrar*. No me refiero sólo a nuestra vida interior, sino a nuestro vivir exterior, nuestro andar diario. La vida y obra del pueblo de Dios debe ser algo orgánico conforme a las regulaciones divinas que cumplen las exigencias espirituales. Esto está completamente revelado en la promulgación de nuestro Rey en la constitución de Su reino.

**SER REGULADOS SEGÚN LOS PRINCIPIOS
DE VIDA A FIN DE SER CREYENTES
SALUDABLES, NORMALES Y VITALES**

Nuestros grupos vitales no son salvajes ni imprudentes. Debemos ser bien regulados. Si no somos bien regulados, nunca podremos ser vivientes ni vitales. Si usted le pregunta a una persona saludable por qué está saludable, le dirá que es porque cuida de los principios de la vida. Una persona saludable, por ejemplo, no trabajaría de noche sino durante el día. George Müller dijo que ni aun viajaría de noche. Dijo que si uno viaja de día, eso es saludable; pero que si viaja de noche, eso no es saludable. Dormir de noche desde las 10:00 p. m. hasta las 6:00 a. m. es muy saludable. Pero dormir durante el día no es saludable. Esto es un principio de vida.

Dios hizo los cielos y la tierra, y también decretó la noche y el día. La noche es muy importante, y por eso vino primero. La tarde y la mañana son un día en Génesis 1 (v. 5). Para nuestra salud, la noche es importante. Si uno cuida de su noche en una forma sabia, será saludable. Pero en nuestra sociedad, hay varios oficios que requieren que las personas trabajen de noche. Tenemos que agradecer a las enfermeras y a los policías que cumplen con su trabajo de noche, que se sacrifican por otros. Pero conforme al principio ordenado por Dios, debemos dormir de noche, y debemos tener nuestro vivir y trabajar diario de día.

Las personas saludables dicen que están reguladas según los principios de la vida. Cada uno de esos principios nos regula. Si comemos demasiado aprisa, sufriremos. Tampoco debemos comer muy despacio. Eso no es comer saludablemente. El comer saludable debe hacerse de modo moderado, y no con mucha prisa ni despacio, para satisfacer el sentir interior de nuestro cuerpo. Cuando cuidamos de los principios de la vida en la esfera humana, esto nos hace vitales físicamente.

Estamos siendo entrenados para ser vitales. Pero en nuestro concepto, pensamos que ser vitales es ser como Sansón. Sansón, sin embargo, no era vital. No vivió mucho. Aun tuvo que cometer un tipo de suicidio al sacrificarse para matar a otros (Jue. 16:30). En contraste, Booz era muy vital. Era una persona común. En el entrenamiento del verano pasado, señalamos que no podemos ver nada de vida en Jueces. Pero el libro de Rut, un libro de cuatro capítulos, es un libro de vida. Yo creo que si ese libro se escribiera hoy, el escritor recibiría el Premio Nobel. Ésta es una maravillosa novela corta llena de vida. Booz era una persona saludable; era vital. Algunos predicadores pentecostales llenos de poder eran inmorales, y a la vez eran poderosos. Éstos eran como Sansón.

¿Quiere usted ser como Sansón o como Booz? Sin duda alguna queremos ser como Booz, una persona que era regulada según los principios de vida. Él era una persona vital. ¿Quién le trajo a Cristo? Sansón no está en el linaje de Cristo. Pero Booz es un eslabón muy importante en el linaje de Cristo (Mt. 1:5). Cristo pudo venir a nosotros por causa de Booz. Esto es lo que significa ser vital.

Cuando estaba en comunión buscando al Señor en cuanto a este mensaje, el Señor me impresionó con esto: “Diles a los santos que me aman y que quieren ser vitales algo acerca de la puerta estrecha y el camino angosto”. Ser vital no debe ser un milagro. Los árboles no crecen en forma milagrosa. Plantamos muchos árboles pequeños alrededor del salón de reunión en Anaheim hace diecisiete años, pero hoy ya todos son grandes. Ellos crecieron según los principios de vida. Dios ordenó esos principios.

Estamos siendo entrenados en la manera ordenada por Dios revelada en la Biblia. La manera ordenada por Dios consiste en que vivamos y obremos siempre en el camino estrecho y angosto. La puerta es estrecha y el camino es angosto que lleva a la vida. Pero la puerta es

ancha y el camino es espacioso que lleva a la destrucción. En el campo espiritual, no hay camino espacioso. El camino en el campo espiritual siempre es angosto. En este camino nuestra libertad siempre es limitada.

Cada árbol es limitado. Si todos los árboles crecieran sin restricción, eso sería una calamidad. Pero todos los árboles crecen y se expanden en una forma limitada. Los árboles necesitan la limitación ordenada por Dios más el corte humano y el podar humano. El podar es humano. La limitación es ordenada por Dios. Aunque los árboles están limitados conforme a lo establecido por Dios, aún necesitan las manos humanas para podarlos.

En la esfera espiritual, nosotros también necesitamos ser podados. No se menciona ningún milagro en Juan 15 en cuanto a llevar fruto, pero el Señor le da énfasis al podar. ¿Va usted a llevar fruto? Necesita ser podado, limpiado (v. 2). Ser podado es ser limitado. No debemos expandirnos demasiado. No debemos ser desordenados, sino limitados.

Quizás nos preguntemos por qué no vemos que llevamos mucho fruto entre nosotros. El fruto de vida no proviene por medio de un milagro. Necesitamos ver que cuanto más somos limitados, más somos regulados. Cuanto más somos regulados, más saludables estamos. Entonces estamos listos para llevar fruto. El fruto procede de nuestra salud. Un árbol enfermo no puede dar fruto. Las cosas vivas que están enfermas no pueden producir. Dios dispuso que las cosas vivas tales como los árboles crezcan vitalmente. Nosotros los cristianos también debemos crecer vitalmente. Ser vital significa estar saludable. Necesitamos ser saludables y normales. No debemos tener la expectativa de que muchas personas se salven. Debemos siempre estar preparados para producir un fruto que permanezca cada año. Debemos orar: “Señor, dame un fruto por año, un fruto que permanezca, fruto saludable, fruto que sea saludable como yo lo soy”.

Quizás pensemos que el apóstol Pablo traería miles al Señor, pero podemos ver en la historia de Pablo que no fue así. En Colosenses 1:28-29 Pablo dijo que él laboró para anunciar a Cristo, amonestando a todo hombre y enseñando a todo hombre en toda sabiduría a fin de presentar a todo hombre perfecto en Cristo. Él deseaba amonestar a todo hombre, enseñar a todo hombre y presentar a todo hombre. La obra de “todo hombre” nunca podría ser un milagro. Pablo fue el don más grande, así que quizás pensemos que haría todo milagrosamente. Pero la Biblia nos dice que Pablo no podía hacer tantos milagros. Pablo no era alguien que dependía de los milagros. Él fue alguien que laboró todo el tiempo.

En Hechos 20 vemos que él estuvo con los santos en Éfeso por tres años. Él dijo que servía al Señor y que amonestaba a cada uno de los santos con lágrimas (vs. 19, 31). Las lágrimas indican muchos problemas y dificultades. Él dijo que amonestaba a los santos “de noche y de día” (v. 31). Enseñaba públicamente en las reuniones y de casa en casa (v. 20). Enseñaba públicamente, pero su obra era mucho más en la forma de “cada hombre”. Él no sólo estaba dando discursos. Pablo era tutor de cada uno de los santos.

Una persona que siempre está por las alturas no puede llevar fruto que permanezca. Quizás diría que ganó tres la semana pasada y dos más esta semana, pero después de un año no ganará ninguno como fruto que permanezca. Quizás diga: “Bueno, la semana pasada gané dos. Pero me di cuenta de que no eran tan buenos, así que los abandoné. Ahora he encontrado algunos mejores”. Con el tiempo, sin embargo, ninguno es mejor que el otro, y todos tienen que ser descartados. Las madres no son así. Cada madre ama a su hijo sin importar la apariencia o comportamiento del hijo.

T. Austin-Sparks sabía esto muy bien. Él vino a visitarnos en Taiwán por primera vez en 1955. Él dijo: “Todas las madres aman a sus hijos. Si usted es sabio no dirá nada malo acerca

de su hijo. De otro modo, la ofenderá”. Una vez una madre le trajo su hijo a él, y este hijo no era tan atractivo. Pero no se atrevió a decir eso delante de la madre. La madre le mostró su hijo, y él sintió que tenía que decir algo. Él dijo: “¡Oh, qué niño!”. Esto fue un dicho neutral, pero esto hizo que la madre pensara: “Vaya, qué hijo tengo”. Para una madre, todos sus hijos son buenos. Debemos tener ese corazón de madre (1 Ts. 2:7). En cuanto a un nuevo, no debemos decir: “Éste no es buen material; estoy seguro que nunca podrá ser como el apóstol Pablo”. Si tenemos tal actitud, no seremos capaces de llevar fruto que permanezca.

No debemos trabajar con tantas personas. En vez de eso, debemos siempre mantener sólo a tres o cuatro en nuestras manos. Tenemos que aprender a restringirnos en nuestra labor. La constitución del Señor en Mateo nos dice que tenemos que entrar. Después tenemos que andar. No debemos pensar que no necesitamos trabajar demasiado, ya que no debemos contactar a muchos. Esto significaría que nos hemos detenido de entrar por la puerta estrecha y de andar por el camino angosto. Esto está totalmente en contra de la constitución del reino. La constitución del reino del Señor consiste en que tenemos que entrar y después andar. Tenemos que trabajar.

Cuando digo que no debemos extendernos demasiado, no quiero decir que no debemos trabajar. Más bien, tenemos que trabajar todos los días. Un buen estudiante prepara sus lecciones todos los días y hace un poco cada día. Nuestro problema es que no trabajamos regularmente. Después de estar en el entrenamiento acerca de los grupos vitales, aun quizás no hemos empezado la obra vital. Quizás digamos que no sentimos que somos vitales y que trabajaremos cuando llegemos a ser vitales. Pero eso no está bien. Si no trabajamos, nunca seremos vitales. Si trabajamos, entonces seremos vitales.

¿Qué significa ser vital? Ser vital es ser común. Los cristianos debemos ser comunes de una manera viviente. Debemos siempre contactar al Señor, al hacer todo lo posible por permanecer en el espíritu, hacer todo conforme al espíritu y orar sin cesar. Esto nos hace creyentes comunes, creyentes vitales. Puedo testificar que sin cierta cantidad de oración, no puedo dar un mensaje. El mensaje sale de mi oración común. Si no separamos un tiempo para estar con el Señor en la mañana para orar, seremos débiles y estaremos decaídos. La única manera de levantarme es orar: “Señor, perdóname y límpiame. Señor, úngeme”. Cuidar de los principios de vida nos hace vitales.

Debemos llevar a cabo lo que Dios ha ordenado. Dios dispuso que debemos llevar fruto. Dios dispuso que debemos contactar a otros por causa de Su reino. Esto es lo establecido por Dios, y tenemos que llevarlo a cabo. Si no llevamos a cabo lo establecido por Dios, nunca podremos ser comunes. Al contrario, seremos cristianos anormales. Hablando en términos físicos, tenemos que respirar, comer, dormir y hacer ejercicio apropiadamente si queremos ser normales y estar saludables. Si no prestamos atención a estos asuntos, nos será imposible estar saludables. Ser vitales simplemente significa estar saludables, y para estar saludables necesitamos respirar, o sea, orar. Tenemos que comer y beber al Señor. También necesitamos ejercitarnos para hacer algo. Por lo menos necesitamos salir dos veces a la semana para contactar a las personas. Esto es lo establecido por Dios, y tenemos que llevarlo a cabo. También necesitamos descansar. Dormir significa descansar en el Señor. No piense que ser vitales es un milagro. Ser vitales es sólo ser comunes, ser normales.

Hace más de treinta años, un hermano me dijo que cada vez que me veía, yo estaba tan fresco. Se preguntaba cómo podía yo estar así. Si no oro ni toco al Señor en mi espíritu, nunca puedo estar fresco. En lugar de eso, estaré decaído. La clave para estar fresco es tener contacto con el Señor. Esto me motiva a llevar una vida cristiana normal, a llegar a ser vital. A menudo

oro por las iglesias por toda la tierra. Si no oro, me siento anormal. La vitalidad proviene de ser normal, común.

Ahora que hemos tenido algún entrenamiento sobre los grupos vitales, debemos actuar. No debemos esperar. Debemos hacer nuestro deber y llevar a cabo lo establecido por Dios. Si lo hacemos, tengamos por seguro que llevaremos cada año al menos un fruto que permanezca. Todos los principios de vida están implícitos en Juan 15. Llevar fruto es una situación normal de una rama de la vid.

Necesitamos poner en práctica lo que hemos visto en una manera común. Entonces seremos vitales y veremos la bendición del Señor que nos sigue. En estos días estoy tan agradecido con el Señor, porque Su bendición ha estado siguiéndome por tantos años. Desde mi pueblo natal, Chifú, fui a Shanghái. De Shanghái viajé por las provincias de China. Con el tiempo, fui enviado a Taiwán. De Taiwán fui a las Filipinas y al Sureste de Asia. Después vine a los Estados Unidos. Por más de sesenta años, he visto que la bendición del Señor me ha seguido. Si la bendición del Señor puede estar conmigo, ciertamente puede estar con todos nosotros. Si la bendición del Señor no está con nosotros, somos anormales; no somos vitales. Tenemos que aprender a entrar por la puerta estrecha y después a andar por el camino angosto. Gracias al Señor por Su estrechez.

No debemos esperar florecer ni esparcirnos sin restricción. Cuando fuimos a Rusia no fue una obra de florecimiento originado en nosotros. Fue la obra del Señor. Hemos visto la limitación del Señor aun al ir a Rusia. Cuando manejamos por las carreteras, tenemos que manejar dentro de los carriles. Eso es limitación. Si no manejamos de esta manera, nos haremos daño a nosotros mismos y a otros.

No espere ser grande. Usted necesita ser restringido. El entorno en la vida de iglesia nos limita y nos restringe. Tenemos que entrar por la puerta estrecha y andar por el camino angosto. No espere hacer una gran obra y llegar a ser una gran persona. Sólo viva normalmente, comúnmente, y siempre entre por la puerta estrecha y ande por el camino angosto. Entonces tendrá la seguridad que llevará cada año un fruto que permanezca. Además, muchos santos serán ayudados para entrar por la puerta estrecha y andar por el camino angosto.

He estado trabajando para el Señor por más de sesenta años. Casi todos los días estoy aprendiendo a entrar por la puerta estrecha y a andar en el camino angosto. Quiero ser restringido. No quiero mantener una carrera de hombre para adquirir empresas de hombres. En vez de eso, quiero llevar el testimonio de Jesucristo para llevar a cabo la economía de Dios. Debemos vivir una vida cristiana normal, común, en la cual acudimos al Señor y le seguimos todo el tiempo. Ejercitémonos siempre para entrar por la puerta estrecha y andar por el camino angosto. (*El entrenamiento y la práctica de los grupos vitales*, págs. 139-147)